

Lía Berisso

Gregor Sauerwald, *Reconocimiento en diálogo - A propósito de pensar el Bicentenario en 2011*, Montevideo, Grupo Magro, 2011, 311 pp.



EL AUTOR

Nació en Münster, Alemania en 1935. Profesor de Filosofía y Doctor por la Universidad de esa ciudad, realizó amplios estudios complementarios, graduándose en romanística, geografía y filosofía en Münster, Giessen y París, realizó también estudios de posgrado en Harvard. Se desempeñó como profesor de alemán en la Universidad de Valladolid y como profesor asistente en la Universidad pedagógica de Renania del Norte / Westfalia. Catedrático en Filosofía Práctica / Filosofía y Ética y social en la Universidad de Münster entre 1974 y 2001. Entre 1979 y 1982 se desempeñó como experto integrando CIME/ICEM en la fundación en Uruguay del Departamento de Ciencias de la Educación de la UdelaR (en cumplimiento de una misión alemana de solidaridad).

Realizó además misiones de corto plazo en Ecuador, Colombia y Brasil. Desde hace algunos años reside en Uruguay (y se casó con una uruguaya), desempeñándose como profesor de la UCUDAL. Entre sus muchas obras anteriores a la que reseñamos, queremos destacar:

Reconocimiento y liberación - Axel Honneth y el pensamiento latinoamericano. Por un diálogo entre el Sur y el Norte, Alemania, LIT Verlag, 2008, pp. 331.

EL LIBRO

Decíamos que ese subtítulo es expresivo: expresa un proyecto de trabajo, una voluntad. En el libro del profesor Sauerwald que reseñamos, hay dos aspectos de esa voluntad y ese proyecto, claramente distinguibles que se entrelazan y potencian mutuamente. Por un lado el diálogo Sur-Norte del cual el libro es una cabal realización. Por otro lado la lectura que hace el profesor Sauerwald de Axel Honneth, 3ª generación de la Escuela de Frankfurt, y de su teoría del reconocimiento y el intento de ponerlo en diálogo con una corriente del pensamiento latinoamericano, la filosofía latinoamericana de la liberación. El pensamiento de Honneth es el tema central del libro que nos ocupa, la lectura de Honneth que hace el profesor Sauerwald., según quien Honneth distingue tres elementos de la Teoría Crítica que deben ser rescatados:

el núcleo ético, el componente de una explicación sociológica y la relación íntima Teoría-Praxis.

Para la escuela de Frankfurt inicial es especialmente relevante el negativismo en la crítica social, Habermas se centra en la colonización en el mundo de la vida y Honneth en el déficit de la razón social, que se expresa como patología social: una racionalidad deficiente. Dice Sauerwald que según Honneth, "Si la Teoría Crítica no logra un concepto realista del interés emancipatorio, su proyecto no tendrá futuro" (p.56)

En Habermas había una suerte de desvinculación con los conflictos sociales. Lo que para Horkheimer era el elemento 'trabajo' (el lugar del trabajo) vinculado con la lucha de clases, en Habermas es el entendimiento comunicativo. En Honneth, se retoma el problema como lucha por el reconocimiento.

Honneth ante esa carencia social que nombrábamos (como falta de entendimiento comunicativo) ve una pérdida dolorosa de las posibilidades de autorrealización intersubjetiva. Subsiste sin embargo el problema de cómo superar en la praxis las situaciones de injusticia; de esta forma la tarea de reformulación de la teoría crítica permanece inconclusa.

Para nosotros el problema no es la recepción latinoamericana de la Teoría

Critica, porque los latinoamericanos, como buenos alumnos leemos atentamente casi todo lo relevante que nos llega del Norte, sino la recepción de la Filosofía latinoamericana por la Teoría Crítica.

El reconocimiento intersubjetivo es constitutivo de las personas para ser personas. Entendemos la

urgencia y la necesidad del diálogo. Pero, queda claro que el diálogo implica cierto nivel mínimo de reconocimiento. Se trata de abrir una brecha para una recepción de las Filosofías de la Liberación por la Teoría Crítica. Y establecer el diálogo. Hablamos de liberación: como lo pone Sauerwald: "o liberarse a sí

mismo en el sentido de una emancipación mental o liberarse de un opresor" (p. 125).

Quiero saludar la publicación de este libro no sólo por su importancia conceptual y teórica, sino especialmente por el invaluable aporte que representa al diálogo Norte-Sur.

Mariela, Rodríguez Cabezal, *Artesanías con palabras*, Montevideo, Orbe, 2009, 207 pp.



LA AUTORA

Mariela, Rodríguez Cabezal es Profesora de Filosofía por el Instituto de Profesores "Artigas" (IPA) desde 1986. Ejerce la docencia en Enseñanza Secundaria desde hace muchos años, y antes de este libro sólo publicó artículos en la Revista de buen éxito pero corta vida, *La República de Platón*. Actualmente colabora con el semanario *El Popular*, de menor circulación pero gloriosa memoria.

EL LIBRO

Tal vez la indudable autenticidad sea la característica más marcada de la obra. Hay una mezcla de estilos, artículos breves que son casi notas, diálogos

(¿ficticios?, no se dice quien es el interlocutor) que son verdaderos artículos, poemas, cuentos. Todo armonizado por la fuerza de la convicción, el espíritu y la evidente práctica militante de la joven autora: joven se revela en el discurso, pero si en el 86 egresó del IPA, ya no es muy joven; su entusiasmo indeclinable la hace joven.

En estos tiempos que nos toca vivir, donde todo el mundo parece querer huirle al compromiso, Mariela Rodríguez no vacila en definirse abiertamente como marxista-leninista, y no una vez, sino en reiteradas ocasiones. Hay que decir que su poema a la DIAMET es un verdadero poema de amor. Hay en él una influencia evidente de Maiakovsky, lo cual no pude asombrarnos, dado el contexto ideológico. Ese sentimiento fuerte, domina todos y cada una de las páginas de la autora. No hay desviaciones. Sin embargo, su romanticismo tal vez podría desde su propia posición de partido, verse como una forma de desviacionismo anticientífico. Pero no es asunto nuestro decir a un marxista-leninista lo que implica ser marxista leninista. En todo caso no en estas páginas.

La forma de los diálogos no está plenamente lograda. Hay en ellos oscilaciones que no son de la dialéctica, en el sentido estricto del término, sino en un sentido de su uso cotidiano. Véase por ejemplo el 'diálogo' titulado *La falta de contradicciones?* (sic) que comienza con uno de los interlocutores afirmando:

-*"Si será poco racional la actividad representadora humana que los criminalistas saben que los relatos demasiado congruentes y lógicos son falsos!"*

Un poco más adelante el mismo interlocutor dice:

-*"Si rastreamos el origen de nuestras opiniones vamos a hallar sedimentos irracionales".*

Y un poco después,
-*"Es más realista que un testigo evidencie puntos singulares en su declaración que el hecho de que todo lo que diga coincida en la generalidad de hablar todo a favor o en contra de un sospechoso".*

Para terminar,
-*Acúrdate de aquel dicho: "Creo porque es absurdo"*

(A lo que yo sabía la frase es "creo aunque absurdo", refiere a la carta 120 A *Cosentio*, de Agustín de Hipona, que no me pondré a citar (el lector interesado lo encuentra en el Capítulo II, # 8

de esa Epístola; se la puede referir más atrás en la tradición cristiana por ejemplo a Marcos 9:24 “*Creo, socorre mi incredulidad*”, que una cosa es ser marxista y otra referir de cualquier modo; y ya que estamos refiriendo, recordemos a la tradición budista: *Wo fo tzu pei* (Nuestro buda es misericordioso) y pidamos misericordia a los

lectores y a la autora por nuestra (mi) impertinencia.

El conjunto tiene altibajos, con algunos puntos verdaderamente altos, en nivel y en densidad expresiva. Se puede decir que nos encontramos frente a una reflexión filosófica o metafilosófica sin llegar a los compromisos de la filosofía

misma. Pero la persona, la autora, se juega en estos escritos absolutamente. El compromiso, social, político, personal, aún en el plano del amor y hasta de lo corpóreo está siempre presente.

Allí hay un ser humano palpitando. En ese sentido el libro resulta verdaderamente enriquecedor.

Martha S. Rotman de Miranda, *Filo-Arte*, Buenos Aires, Dunken, 2010, 214 pp., en octavo mayor; incluye además un CD.



LA AUTORA

Martha Susana Rotman de Miranda es una pedagoga de amplia experiencia didáctica, que aún no llega a los 50 años. Licenciada en Filosofía, con una amplia formación artística, no sólo en artes plásticas sino también en literatura, música y cine, vive y trabaja en Buenos Aires, participando activamente en congresos y actividades filosóficas e interdisciplinarias.

Según sus propias palabras, que la retratan eficazmente, “*después de muchos, muchos años de trabajo he logrado concretar todo lo pensado y experimentado en un libro... son propuestas para trabajar en filosofía (y si el*

docente es creativo le sirve para todas las humanidades) despertando en el alumno su motivación y las herramientas son el Arte (¡todo el Arte!) y también la literatura y la noción de cuerpo”.

EL LIBRO

Profusamente ilustrado, en cuerpo mayor, con una impresión bella en papel satinado de primera calidad, impresiona a primera vista como un libro de arte. Lo es, pero sólo, de alguna manera, en un modo segundo: nos encontramos frente a un manual para profesores de filosofía, de propuestas didácticas concretas.

La cuestión de la enseñanza de la filosofía a través del arte no es especialmente novedosa, sin embargo como método está muy poco difundido entre nosotros. La obra apunta a ser una herramienta para ese tipo de enseñanza: aprender (enseñar) a pensar de un modo propio y reflexivo, desde la emoción estética.

“*La metodología propuesta es la siguiente: partiendo de la observación de una escultura, pintura, arquitectura, o de la lectura de un poema, textos teatrales y/o cuentos, o del visionado de películas; inducir,*

deducir, comparar, discutir, etcétera problemas propios de la filosofía”.

El libro está estructurado en lecciones, que aportan cuestionarios y temas con intensidad de estímulo para el educador y el educando. Está dividido en siete secciones: Arte (que refiere a las artes plásticas, cine, literatura, cuerpo, estética, música y tecnología. Si suponemos que no todo es arte, hay una ampliación muy interesante hacia la corporalidad y la tecnología.

El estilo, de entremezclar citas, o cuadros, en sentido lato, con afirmaciones personales, no muy elaboradas discursivamente, se mantiene todo a lo largo de la obra. De la sección dedicada al cuerpo, extraemos una colección, un poco variopinta de referencias prestigiosas, la de Oscar Wilde, “*Los que ven alguna diferencia entre el cuerpo y el alma, es que carecen de ambos*”, al comienzo, luego, una carilla de consideraciones personales, entre lo banal y lo profundo, la sugerencia de un juego “motivador” para el alumnado y la colección de citas, a título de ejemplos de posibles motivadores para la discusión de: Platón, San

Agustín, Rubén Darío, Descartes, Ortega y Gasset, Saavedra Fajardo, Ovidio, Herbert, Gorki, Diderot, Shakespeare, Platón nuevamente, un Proverbio Chino, Amiel y San Agustín otra vez. Las citas constituyen una colección por lo menos ecléctica, si bien indudablemente todas tienen por referencia al cuerpo.

Esto no intenta desmerecer la importancia del emprendimiento. Rotman sabe que “la educación sistemática

enfrenta la disyuntiva de acomodarse a los cambios de este siglo, sobre todo los tecnológicos, que modifican las maneras de acercarse a los objetos de conocimiento”. E intenta una aproximación estimulante que lleve a los educandos a las temáticas filosóficas asumiendo su actual y real desprestigio, especialmente entre los más jóvenes. Se trata de “arribar a temas trascendentales: vida, muerte, esencia, origen, causa, duda, lo verdadero y lo falso, lo

sagrado y lo profano, que son los contenidos de la filosofía” a través de la imagen, que “atrae y facilita la comprensión, la lectura de un cuento [que] despierta el interés y emociona, orienta y motiva”.

Queremos cerrar este breve comentario con una afirmación filosófica, de principios, de la autora, que resulta ser su justificación última: “Ambas: razón y emoción son, y han sido por siempre, instrumentos del filosofar”.

DIÁLOGO SOBRE UNA RESEÑA

Nota del Redactor Responsable (RR) de Ariel: Todo autor de un libro, que se reseña en Ariel, tiene derecho a respuesta por este mismo medio... Aún cuando sea el mismo RR de Ariel.

Carta del autor de Escalas Cooperantes:

Como autor nada debo decir de la reseña de mi libro publicada en el N° 7 de Ariel, en cuanto a comentarios y opiniones sobre su contenido y presentación. Agradezco que Lia Berisso se haya tomado el generoso trabajo de hacer ésta, y muchas otras reseñas, con la seriedad que siempre impone.

Sólo hay una frase, justo la de remate de la reseña, que no me parece adecuada: “Es de lamentar que las referencias (...) sean muchas veces de segunda mano.”

La palabra “muchas” no es correcta, pues sólo son 3 citas indirectas, en cientos de citas directas. Y en un libro 480 páginas de temas filosóficos y científicos de fondo, donde las citas en sí no son el tema tratado.

Tampoco es compartible ese “lamentar”: Fui docente muchos años, y obviamente, a mis alumnos no les permitía hacer citas de segunda mano, ni rayar libros, ni escribir pupitres. Son normas pedagógicas elementales. Pero éste no es un libro docente, es un ensayo, ni la revista Ariel es una dependencia de un curso. El libro expresa un pensamiento que sigue su itinerario propio. Ni las citas, ni sus autores, ni las polémicas sobre ellos, son el tema del libro. Las citas indirectas sólo se incluyen cuando alguien ha dicho, *mejor que su propio creador*, cierta idea ajena, tanto para apoyarla como para contradecirla. En algunos casos sucede que un autor de “segunda mano”, quizá expresa un pensamiento más netamente que su autor original. El que inventó la primera rueda no inventó la mejor rueda. Estaría muy mal que se quisiese hacer pasar gato por liebre, pero no es mi caso, pues siempre aclaré quién dice, a su modo, lo que dijo otro. Tampoco sustituye a la lectura del autor original, que fue oportunamente hecha, pero sin encontrar una frase que expresara la idea tan sintéticamente como lo hizo el autor de segunda mano.

Por el camino de evitar las “segundas manos” quizá no se podrían hacer citas, ni comentarios sobre las ideas ya presentadas, ni libros sobre otros autores, ni diccionarios, ni reseñas de libros. Todo autor de reseñas recorta y cita propuestas de otro autor, que a su vez cita a otros autores. Tales reseñas suelen ser muy útiles para que algún lector medite en base a esas interpretaciones y recortes... de segunda mano. No debe molestar a ningún autor que, en una reseña sobre su trabajo, se resuman e interpreten sus ideas, porque: -1- A veces se hace brillantemente, expresando una idea mejor que el propio autor. -2- A veces se hace pobremente, pero ayuda a difundir las ideas. -2- A veces se expresa peor, pero es muy difícil detener la difusión de las ideas incorrectas sobre uno, o sobre su trabajo, aún escribiendo cartas como ésta. Dardo Bardier.

Respuesta de la autora de la reseña: Las consideraciones del autor me parecen atendibles, lo de 'lamentar', tal vez sea ponerse (ponerme) por encima -dios nos libre del alacrán- y en ese sentido inoportuno. Uno lee, cree comprender y observa cosas, tal vez de detalle, que para el autor pueden ser muy significativas. No hubo intención de menosprecio, sino de ubicación desde un punto de vista técnico. Seguramente fue un error que esta observación rematara el artículo, tal vez sobredimensionándola. Me parece muy saludable que los autores hagan observaciones a las críticas. Espero que otros continúen por esa senda. Lia Berisso.

